

MERCEDES PEREZ BERGLIAFFA

La feria internacional de arte contemporáneo ARCO rompió esquemas: celebró hace días su aniversario número 35 quizás no con tantas fiestas como en otras épocas –son legendarios los festejos de la feria en los años 80, época de la transición española, con el país saliendo de décadas de dictadura de Francisco Franco–, pero sí creando un fuerte impacto en cuanto al campo comercial y laboral. La feria reunió esta vez más de treinta mil coleccionistas y especialistas en mercado y museología de todo el mundo, y alrededor de cien mil personas en el público general. Por la sede de ARCO Madrid –en IFEMA, el predio ferial de la ciudad– desfilaron desde Glenn Lowry –director del Museo de Arte Moderno de Nueva York, MoMA– y Marta Gili –directora del Jeu de Paume de París–, hasta los curadores y los dueños de la importante colección H. E. Sheikh Hassan Bin Mohammed Bin Ali Al Thani, de Qatar (la primera colección importante de arte moderno y contemporáneo en Medio Oriente y África, comenzada por Sheikh Hassan a mediados de los 80 y transferida en 2010 a la Autoridad de Museos de Qatar, entidad que reúne a los museos de esa región). Este sentido de la feria lo marca la nueva dirección que ARCO tomó con la asunción en 2010 de Carlos Urroz como director –antes era Iñaki Eizméndiar que ocupaba este puesto–, el primer hombre en dirigir la feria.

España pasa por un contexto nacional complicado: en los días en que terminaba la feria se veía por primera vez a un miembro de la realeza, la Infanta Cristina de Borbón, declarando ante la Justicia por los delitos fiscales de los que se acusa a su marido. Mientras, la posición del presidente Rajoy se debilita debido a los resonantes casos de corrupción en Valencia y Madrid. Y desde hace meses el Parlamento no consigue formar gobierno y designar un nuevo presidente. Pero este difícilísimo momento histórico que atraviesa el país pasó casi inadvertido en ARCO, confirmando que las grandes ferias crean su propio microclima alrededor.

La celebración de un aniversario tan especial llevó a los organizadores a apostar por el todo, cosa no tan fácil, ya que la feria venía desde hacía años dando traspis, especialmente desde el nacimiento de Art Basel Miami (2002) y el fortalecimiento de Frieze-Londres como "la" feria de arte contemporáneo de Europa. La primera captó parcialmente a algunos de los viejos compradores de ARCO; la segunda ocupa el primer puesto en descubrimiento y experimentación. Por eso ARCO tuvo que recrear su identidad: nada mejor para eso que el desembarco de Urroz.

Sus frutos se vieron ahora, en la edición de este año. En comparación con las ediciones anteriores, la feria tuvo este año un formato más ágil y fresco. Y si bien el gusto de los coleccionistas concurrentes a ARCO es más conservador que el de otras ferias, hubo lugar para las obras y proyectos experimentales, especialmente en las secciones especiales como "Imaginando otros futuros" (dedicada al 35 aniversario de la feria, en donde cada galería seleccionada exponía un dueto de artistas dialogando). En la sección "Solo Projects: focus Latinoamérica": aquí cada galería presentaba un solo artista. Las galerías argentinas presentes en esta última sección fueron Document Art –con la obra de Luis Pazos–, Henrique Faría



Mercado. ARCO Madrid cumplió 35 años con una edición que mostró especial interés en el arte latinoamericano, en competencia franca con las ferias de Miami.

El foco puesto en América Latina

OPINIÓN

El año del arte argentino

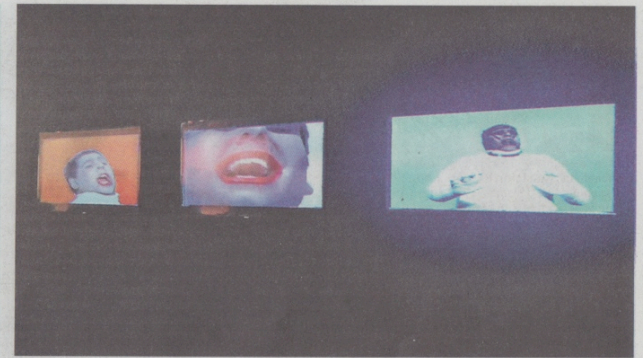
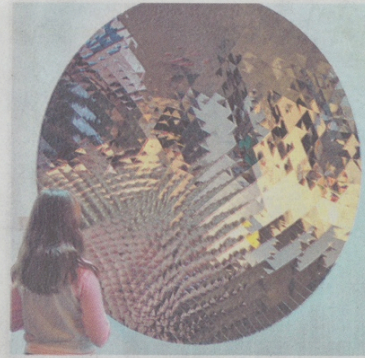
Argentina será el País Invitado de Honor en ARCO 2017. La buena noticia circulaba desde hacía días, pero la anunció oficialmente en Madrid el ministro de Cultura Pablo Avello. ¿Qué significa exactamente esto? Que habrá una sección dedicada a galerías argentinas, curada por Inés Katzenstein, y otra que expondrá, obras de artistas argentinos por distintos espacios de España, curada por Sonia Becce, lo que implica una notable visibilidad para el arte argentino durante la feria que se realizará entre el 22 y el 26 de febrero de 2017. Habrá además mesas redondas y debates específicos en el Foro de expertos.

–con Carlos Guinzburg, quien realizó una performance en medio de la feria–, Del Infinito –con fotos de la obra de Alberto Greco– y Slyzud –presentando a Miguel Mitlag–. En la sección dedicada a los 35 años la única galería argentina invitada fue Ruth Benzacar: exponía un diálogo entre las obras de Jorge Macchi y Tomás Magliano.

En la sección "Opening" mostraban las galerías más jóvenes. En el caso de las argentinas, Barro –con la muy buena obra de Nicanor Aráoz y Nani Lamarque– y Nora Fisch –con trabajos de Oslas Yanov y Fernanda Laguna–. En la sección principal de la feria tenían presencia las galerías Jorge Mara-La Ruche –con una selección de trabajos de Carlos Armas, el exquisito Macaparana, Sarah Grilo y los dibujos contantes de Eduardo Stupia, entre otros–, Henrique Faría –las delicadas obras de José Gabriel Fernández, las de Juan Iribarren, Diana de Solaris, entre otros–, Ignacio Liprandi –con Tomás Espina Adriana Bustos y la que produjo sesión con sus minúsculas escenas realizadas en porcelana fría: Claudia Fontes. Document Art nuevamente –con trabajos de Ulises Carrión, Eduardo Kacy y Ariadna

Pastorini, entre otros–, y Rolf Art –con Jacques Bedel, Facundo de Zuviria y Graciela Sacco–. Del total de 221 galerías participantes, había 46 iberoamericanas pertenecientes a 10 países. Es decir que la feria española se ratifica una vez más como importante puerta de entrada del trabajo de los artistas latinoamericanos en Europa, especialmente. Si bien Art Basel Miami ha conseguido un peso mayor cada año en lo que se refiere al mercado latinoamericano, España tiene frente a Estados Unidos la ventaja comparativa de la cercanía para los coleccionistas de otros países de Europa. "Art Basel Miami tiene fechas próximas a las fiestas de fin de año y no me conviene", se escuchó decir a una coleccionista italiana.

Por fuera de las galerías argentinas, había que pararse a ver, si o sí, algunas cuyos stands y obras se destacaban claramente: Marian Goodman con un deslumbrante diálogo entre las obras de John Baldessari y Tino Sehgal (sección "Imaginando..."); el especial stand de Denise René, con obras históricas de César Paternosto y Carlos Cruz-Diez, y otras de Pe Lang y Santiago Torres (en la sección



John Baldessari. Instalación en el stand de la galería Marian Goodman (en la otra página). Anish Kapoor. "Random Triangle Mirror", 2013 (arriba izquierda). Carlos Lepper. "Las cantatrices", 1980. Videoperformance-Instalación (arriba derecha). Emilio Rojas. "Colonial Color Palette", performance (centro izquierda). Raúl Zurita. Instalación en la Galería Isabel Aninat, de Chile (centro derecha). Tiago Alexandre. "Golden Ticket from Dad", 2015 (izquierda). A Kassen. Esculturas del colectivo danés (derecha). Georges de La Tour. "El recién nacido", en el Museo del Prado (abajo).



ENTREVISTA

Muestras paralelas

Además de las muestras que se exponían en el predio de IFEMA, la feria celebró su aniversario expandiendo sus límites con "Año 35. Madrid", exposiciones por toda la ciudad. La Casa Árabe, el Museo Arqueológico Nacional, el Museo Cerralbo, el del Romanticismo, el Naval y la Tabacalera son sólo algunos de los nuevos espacios que diez artistas seleccionados –Khalil Rabah, Fina Miralles y Mikel Euskauriza, entre otros– interviniere.



Acompañando la feria, en el Museo Thyssen-Bornemisza se expone *Realistas de Madrid*, 90 obras realizadas por un grupo histórico de pintores y escultores que trabajó en la capital española. Y en el Museo del Prado dos verdaderas joyas: *Georges de La Tour* (31 obras de ese artista) e *Ingres* (organizada en conjunto con el Louvre y

Francesca von Habsburg (del Thyssen de Austria) y Ximena Caminos (Faena Arts Center en Buenos Aires y próximamente el Forum en Miami) recorrerán la feria, comentando sus proyectos. Mientras que Ticio Escobar, Catherine David, Agustín Pérez Rubio, Tobias Ostrandner, Cuahtémoc Medina y Julieta González discuten en reuniones cerradas acerca de colonialismo y museos.

Pero las más grandes siempre son las compras institucionales, en especial las que ya son un clásico, como por ejemplo las que cada año realiza el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Esta vez, por 400.000 euros compró 19 obras de diez artistas, Antoni Tàpies entre ellos. También hicieron adquisiciones importantes IFEMA, el Banco Sabadell, las fundaciones Helga de Alvear, Sorigué y María Cristina Masaveu Peterson, y DKV Seguros, entre otros. Algunos otros museos importantes tienen reservadas obras. Entre ellos, el MoMA de Nueva York puso el ojo en la videoinstalación "XYZ", de Jorge Macchi, que llevó Ruth Benzacar.

Al fin de la feria, todo el mundo coincidió en un comentario: ARCO tiene el foco puesto en América Latina.